

1 Ó 2 DE NOVIEMBRE

Traigo flores
a la tumba que te que destinada
Lo hago
con las estrellas a la frente
con fe
que mañana podré hacerlo de día.

AMÍLCAR COLOCHO



Sábado 31 de octubre de 2009

1025

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario **Co Latino**
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com



Composición gráfica de una placa en memoria de los mártires universitarios de la Facultad de Agronomía de la Universidad de El Salvador, donde destaca el nombre del poeta Amílcar Colocho.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Desde los más fervientes sueños de esperanza y libertad

La Habana, 20 de octubre 2009

Te voy escribir desde la posibilidad para no sentir el daño de la absoluta negativa de vos. Hola Amílcar, que más decir, los convencionalismos del mundo me enseñaron a saludar así, que se le va ha hacer, poco a poco se corrompen los efímeros contactos tuyos. Cuesta imaginarte papá, cuesta imaginarte cuando tanto te he conocido en los labios de otros, de gente que pobló tu vida y se acercó a la mía para refrescarme con un poquito de vos. Cuesta imaginarte desde la fotografía lejana que tanto se evoca cuando me veo al espejo, aun así te encuentro en la cara de mi abuelo, en los espacios de esa casa, hasta te siento en algunos de mis hábitos; que no sé cómo me enseñaste.

Te comento papá que antes me gustaba imaginar recuerdos que compartimos en algún espacio de mis sueños, aun cuando no eran ciertos me gustaba sentir que algún día estuviste conmigo. De vez en cuando te encuentro en mis páginas porque donde vaya me acompaña tu rostro, nunca estoy sola, te quedaste conmigo.

No me dejaste sola Amílcar, hay y hubo tanta gente en mi vida que no me permitió olvidarme de vos; que me recordaron siempre que fuiste un hombre sencillo que encontró en las situaciones más cotidianas tanto que ver, que ponía atención a la gente pequeña de los parques. Me encantaría saber cómo me llamaste, que pensabas de mí, cómo me imaginaste.

Yo no te perdí papá, vos has estado siempre desde el recuerdo, no te perdí a vos, perdí posibilidades; perdí la posibilidad de que me dieras un abrazo, un beso... eso es lo que realmente lamento, perderme la posibilidad de que me amaras como sólo yo sé que podrías haberlo hecho. No aprendí a extrañarte Amílcar pero sí deseé con mucha fuerza que me contaras un cuento.

Ahora estoy lejos, muy feliz y orgullosa de ser tuya, sintiendo tus pasos en los caminos oscuros; viéndome en tus sombras, hablando de vos constantemente y sonriendo al pronunciar tu nombre. Quiero decirte Amílcar que estoy en un país libre y soy feliz, soy una mujer feliz que se aproxima, encuentra y vive mucho de lo que algún día yo sé que quisiste para mí y para todos y todas. También quiero decirte que aunque no estoy totalmente segura de tus expectativas de futuro, tenías razón, no soy angelito sino pez y voy sumergiéndome en los océanos en grandes búsquedas, en pequeños descubrimientos. Espero desde lejos me des fuerza papá, que me impartas un poco de tu coraje, que me enseñes a través de otros o de mí misma a encontrar eso que trasciende la vida, lo que es más grande que todos y todas y que ahora te posee. Imposible soltarte y abandonarte en el recuerdo, imposible no llevarte como carta de presentación, imposible dejar de nombrarte desde los más fervientes sueños de esperanza y libertad.

Marcela Colocho



AL POETA AMILCAR COLOCHO Carlos Godoy

La ausencia se nombra
con tu seudónimo
Los silenciosos gritos
En la noche se que aun
Susurran tus versos.

Tu nombre ha pasado a
ser patrimonio público
En donde transitan y viven
No precisamente las flores
Que tú y muchos esperaban
Tu germen se ha regado
En puños semicerrados.

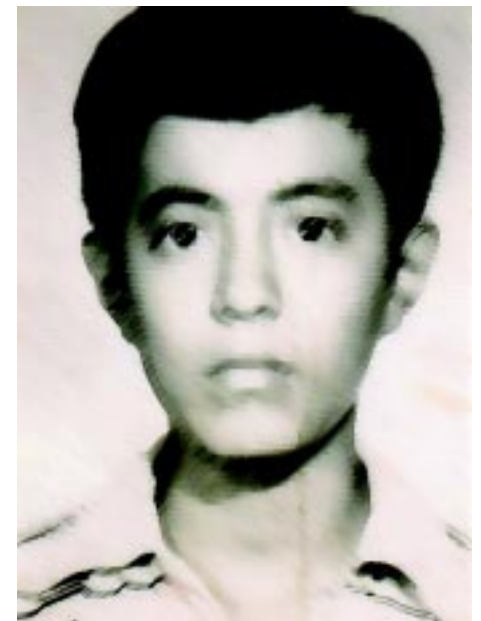
Abiertos al nuevo día con
la praxis de la cotidianidad

absurda que ahora nos a
tocado vivir a todos
es justo pensar en estos
tiempos que nos damos cuenta
que el recuerdo es el
ultimo en quedar truncado
y es el primero en la espera
de la resurrección.

Además de saber
que la dialéctica hace posible
que tus décadas ausentes se
hagan mas livianas y pese
más el orgullo de ti porque
van de la mano con tus
recuerdos y la muerte.



Amílcar Colocho nació en Ciudad Arce, el 24 de enero de 1965. Estudió Ingeniería Agronómica en la UES y Filosofía en la UCA. Fundó y fue miembro activo del Taller Literario **Xibalbá** (1985-1989). Fue muerto en una emboscada del ejército en el volcán de San Salvador, el 30 de octubre de 1990.



Del Juego al Fuego con Amílcar

Otoniel Guevara

La primera vez que hablé con Amílcar Colocho fue en un cuartel. En el cuartel de Artillería de Opico. Ambos llegábamos en un camión semidestartado para jugar un partido de fútbol contra el equipo del regimiento. No sé a cuenta de qué sortilegio estábamos juntos en el mismo equipo, sólo recuerdo que a mí me invitaron mis vecinos, Italo y Edward Sánchez, a la sazón sobrinos del hoy Vicepresidente de la República. Amílcar, siempre parco, supo que nos entenderíamos después de un par de pases efectivos y algunas elocuentes barridas contra los soldados deportistas de mi parte, útiles para equilibrar los furibundos encontronazos contra los mismos, en donde él mostraba gran determinación y arrojo, como sería la tónica de tantas acciones de su vida.

Amílcar era espigado y fuerte. Cuando corría detrás del balón parecía más bien un bailarín. A veces daba la impresión de que volaba, que se desplazaba como pedaleando en el aire. Y cuando disputaba la pelota lo hacía con todo el cuerpo, en un esfuerzo recio y noble. No recuerdo que fuera seguidor de ningún equipo en especial, parecía que lo suyo solo era el juego como disciplina para su cuerpo, no como para apreciarlo en un estadio y menos en la televisión.

Yo siempre fui rudo jugando al fútbol, pero lo que vi esa mañana en Amílcar iba más allá del pundonor deportivo: significaba una especie de orgullo civil ante el poderío y abuso militares, que en esa época se ejercían tanto en la cancha como en la calle.

La amistad fue inmediata.

Luego vendrían otras circunstancias que nos acercarían definitivamente. Cuando



Amílcar Colocho antes de un partido de fútbol, en Quezaltepeque. Foto cortesía de Marcela Colocho.

inicié mis estudios de bachillerato, en el legendario Instituto Félix Choussy, hoy llamado San Andrés, el primer día abordé en el parque Morán el único bus que viajaba directo a Santa Ana. A la altura de la finca Colombia se subió ese muchacho moreno de piernas fuertes y rostro severo con que habíamos compartido patadas y toquecitos en Opico. Nos hablamos y alegramos de que nos dirigiéramos a estudiar al mismo sitio, por lo que seríamos compañeros de estudio: Tres años llenos de historias compartidas.

Amílcar siempre mostró una especial devoción por el estudio de la naturaleza, y de hecho había dejado perder su primer año de bachillerato, cursado en el Instituto Nacional Peralta Lagos de Quezaltepeque, donde por cierto fue compañero de otro camarada hoy poeta y pintor: Javier Alas. Pero su determinación lo hizo abrigar ese otro proyecto que se abría a poca distancia del pueblo, pues el bachillerato agrícola más próximo quedaba hasta Sonsonate, lo cual resultaba poco probable de seguir.

Como estudiante Amílcar era dedicado y atento, con una inteligencia muy fina y una sensibilidad superior. Estudiábamos mucho, pues teníamos un plantel de profesores que no solo era excelente, sino exigente. Nos hicimos de una disciplina bastante dura para el estudio y pasábamos las tardes y muchas veces las noches en repases, investigaciones o tareas. Ocasionalmente sacaba algún librito y se dedicaba a leer. Eran poemas casi siempre, que solo él sabía dónde conseguiría. Yo lo urgía a dedicarnos a la química o a la horticultura, pero no había razón que lo sacara de su entrega a la lectura. Por él me encontré por primera vez con la conciencia de leer un poema.

Como me intrigaba que se dedicara con tanta vehemencia a la lectura de algo que no nos iba a salir en el examen, decidí escudriñar la materia que lo alejaba de la ciencia.

¡Oh maldición!

De pronto me encontré leyendo los poemas de Roque Dalton en un libro robado en el bachillerato. Fue mi perdición. Y el lazo que en definitiva nos haría más hermanos que otra cosa. Porque si bien fuimos e hicimos tantas cosas juntos, lo que nos mantiene unidos más allá del tiempo y el espacio, es la poesía.

Mucho tengo que lamentar de la muerte prematura e injusta de Amílcar, pero lo que no soporto es que con ello nos hayan privado de un poeta de una intensidad y originalidad excepcionales. Lo puedo asegurar puesto que presencié la honestidad y la tremenda responsabilidad con que Amílcar enfrentaba la poesía. No daba pie para que una palabra estuviera mal puesta. Era insobornable con la calidad. Por eso sus versos resultaron siendo tan pocos y sus poemas tan breves. Como él, que era de pocas pero usualmente sabias palabras.

La última vez que lo ví, fue a las faldas del cerro de Guazapa. Yo salía, él se quedaba. Me entregó unos presentes para sus padres y nos dimos un pequeño abrazo de despedida. Total, terminé acostumbrándome a sus conversaciones gestuales.

Breve su poesía, breve su vida. Nos conocimos en el campo de juego y nos despedimos en el campo de fuego.

Pero las historias del fuego las quedaré debiendo por ahora, para inclinarme ante el compañero poeta, a 19 años de su salida del campo, un campo minado que se llevó a nuestros mejores hermanos.

Poemas de Amílcar Colocho



Amílcar Colocho junto a sus hermanos Fermín, Cecy, Sergio y Wil.

PARA AMARTE

Para amarte hará falta la tarde
la placidez de una caída de sol
el veraniego atardecer que nos
ilumine
que nos aparte de voces lejanas.

Para amarte hará falta la lluvia
bienhechora de los montes
señora de los eternos manantiales
que nos salpique los oídos con su
granizo
infecto.

Para amarte harás falta tú
o el amor metafísico que nos
sobrevive
naufragará con la peor llovizna.

SUMPUL

14-5-80

Desde las riberas a tus entrañas de río
cupó la muerte en cada gota teñida.

- Los homicidas se saludaron desde
sus fronteras,
mientras caían desgajados los
hermanos silvestres
que escapaban del acecho, del odio
encarnizado,
de la afrenta ordenada desde la silla
de turno –

Aquí nada supimos, a no ser porque
en tu arrullo
guardaste el aliento vital de los
sobrevivientes.

EVOcando EL FUTURO

Tu boca
tamiz que separó la duda y la ceniza
Cómo vivir eternamente en su recinto
Cómo sorber la miel
tan lejos del encuentro

Pero tu boca
semilla de tu amanecer
tan lejos de mi aliento.

I

Deseo que tu cabello
sea como estigma de maíz
sin fecundar
para volar como ala blanca
llegar en picada
a la cobija
que me tienda el viento o la muerte.

«La vida loca», una visión de las maras

Carlos Abrego

Tengo ahora presente, en este mismo instante, que comienzo a escribir este artículo, la advertencia de un gran cineasta italiano, al mismo tiempo que novelista, poeta y ensayista, Pier Paolo Pasolini. En sus «*Cartas luteranas*», Pasolini nos dice que antes de expresarse, no se debe nunca, en ningún caso, temer una instrumentalización por parte del poder y su cultura, que es necesario comportarse como si esta peligrosa eventualidad no existiera. Lo que cuenta, nos dice, es ante todo la sinceridad y la necesidad de lo que uno tiene que decir. No hay que traicionarlas de ninguna manera, aún menos guardar un silencio diplomático, por una toma de partido.

Lo que me propongo escribir va a sorprender tal vez a muchos, los va a incomodar, quizá algunos consideren que hasta es sacrilego hacerlo. Siempre he tenido presente otra recomendación, de otro pensador, Erasmo, que prefería a veces callar para no provocar el escándalo en el pueblo. Pero al mismo tiempo otro humanista nunca tuvo reparos y prefirió la hoguera inquisitorial que retractarse y dejar de sostener su pensamiento, afirmarlo y reafirmarlo, me refiero a Giordano Bruno.

Tampoco crean, luego de esta pequeña introducción, que me propongo trastornar por completo mis opiniones y consideraciones. En realidad el tema ha sido ampliamente abordado, muchos han opinado e incluso comparto con algunos sus puntos de vista. Se trata del tratamiento necesario del problema de la delincuencia juvenil en nuestro país, voy a hablar de las maras. El tema no se presta a grandes revelaciones, ni revoluciones. Sin embargo voy a abordarlo desde un ángulo, por lo menos voy a comenzar por ahí, que me parece goza de un consenso extraño. Voy al grano: daré mi opinión sobre la película de Christian Poveda, «*La vida loca*». Su trágica muerte me impuso ir pos-tergando expresarme. Resulta que en nuestro país existe una costumbre de idolatrización enfermiza de las personas muertas, es lo que aconteció con Roque Dalton, con Handal, con Armijo, etc. Esto está ocurriendo con Poveda, que se presenta como un mártir de la lucha antimaras. Voy a comenzar primero por la película.

La película está compuesta por el entrelazamiento de varias secuencias que aparecen en ritmo sincopado, con interrupciones bien marcadas de cada uno de los retratos de los personajes. Cada historia es tratada aparte, cada secuencia tiene su propio universo. Lo que los une es su pertenencia al mismo medio, a la «Mara 18». Este encerramiento del tema lleva a un tratamiento de la cámara que rehúsa mostrar el ambiente general en donde ocurren las historias. Los planos son cerrados, hay abundancia de primeros planos con todo lo que esto implica hacia el espectador, a quien se le impone, a partir de ahí, una actitud de obligada simpatía hacia el personaje.

El espectador sigue los caprichos de la cámara, es ella la que —tanto en la filmación, como en el montaje— va descuartizando la realidad. La secuencia de la panadería es una, la secuencia en el juzgado con Eric es otra, la secuencia de la muchacha tuerta, a pesar



de su pertenencia a la panadería, tiene su momento individual. Incluso la historia de la panadería y de la muchacha tuerta con su problema, con su hija, no se juntan, pareciera que ni una ni la otra tienen nada que ver entre sí. Este descuartizamiento, el encierro, el aislamiento lleva a un tratamiento de la realidad de las maras bastante particular. En realidad la «Mara 18», en la película de Poveda, se ve sometida a un exterminio por parte de un enemigo fantasmático. Se ve enfrentada a la incompreensión de una jueza que habla en su jerga legalista, sin entrar realmente a comprender al marero, cuyo delito, cuya falta nunca se llega a saber cuál ha sido. Los mareros se ven enfrentados a otro hostigamiento, que en la película se muestra casi como injustificado, la hostilidad gratuita de la policía, en concreto los arrestos en la panadería y en sus alrededores. La única versión de algo que sucede afuera de la filmación proviene de los mareros, la policía no tiene realmente voz en la película. Me refiero a una voz que explique sus arrestos. Porque el discurso de Ávila, como jefe de la policía, es tan pobre como toda la política gubernamental de ARENA.

«La 18 es amor»

En la película, «La Mara 18» no es una organización delictiva en sí, tiene sus propios ritos, sus ritos iniciáticos en el que el salvajismo se ve suavizado por el tratamiento musical que lo acompaña. En los funerales adquiere casi el estatuto de una secta religiosa, cuya piedad aunque extravagante, merece respeto y consideración. Aquí también el sonido le ayuda al espectador a no sentirse incómodo y sobre todo a compartir el dolor

de los deudos apenados.

¿En qué sociedad existe esta mara? ¿Cuáles son sus relaciones con la sociedad en general? No, estos temas están ausentes de la película, no son evocados, la sociedad se ve apenas en algunos planos en donde aparecen familiares o testigos de los asesinatos, uno que otro pasante. Los familiares en la mayor parte de los casos son presentados como condescendientes, compasivos o fatalmente resignados.

La actividad delictiva de las maras en la sociedad no aparece en «La vida loca». La sociedad está ausente. Incluso uno puede llegar a preguntarse, en realidad, ¿en qué reside el problema de las maras? La violencia marera es interna y la sociedad a través de sus instituciones, la policía y los tribunales se encargan solamente de hostigarlas o de impartir una justicia muy renca y tartamuda. Los mareros muertos que aparecen, luego de tres disparos que los anuncian y que contrastan con el tratamiento sonoro de la película, no tienen ninguna explicación, aparecen asesinados, pero ¿por quién, por qué razones? El documental guarda un extraño silencio sobre esto, no nos da testimonio. ¿Por qué? En la escena en que aparece un testigo visual y al que evidentemente se le ha cuestionado, da detalles únicamente de los gestos del asesino e incluso afirma que el asesino y los que lo acompañaban «no parecían pandilleros».

Los crímenes, los sobornos, las extorsiones, las intimidaciones no son ni siquiera mencionadas en la película. Se me puede objetar que el método usado es una cámara objetiva, que no hay intervención periodística de entrevistas e interrogatorios, se

muestra la realidad bruta. A este respecto tengo mis muy serios reparos. Ya hablé del tratamiento de los primeros planos y planos de cerca, la falta de imágenes del entorno. Pero la película tiene además un tratamiento de creación narrativa que impone la construcción de personajes, con todo lo que esto conlleva de simpatía y empatía hacia los «héroes» de la historia. Hay algunas escenas que evidentemente han sido motivadas, sugeridas, escenificadas. Esto es evidente en la panadería. Pero el colmo es la escena del cumpleaños, en donde el voyeurismo —permanente en casi todas las escenas morbosas— llega a su clímax. ¿Qué nos aporta la escena del *strep tease*, regalo de cumpleaños? La naturalidad de todo el comportamiento de los personajes, el acompañamiento musical de ambiente, pues no se trata solamente del sonido proveniente de la fiesta, sino de la banda del sonido agregado en el montaje, todo ello contribuye a una aceptación pasiva del espectador, que se ha ido acostumbrando poco a poco a un mundo regido por sus propias leyes. El espectador se ve obligado a estar presente en la escena, a compartir con los personajes, sin tener ningún elemento interno a la película que le permita valorar éticamente el comportamiento de los personajes. Precisamente es en esta escena en donde el «Moreno» afirma: «la 18 es amor». Es en esta escena en donde se hace una apología de la fraternidad de la pandilla, de su generosidad, de la solidaridad entre los mareros.

A contracorriente del lenguaje fascista

Podría continuar con el análisis de la película. Agregó simplemente que Christian Poveda era un gran fotógrafo reportero, esta era su segunda película documental, muchas de mis observaciones ya no se las puedo decir directamente. Me quedan rondando en la cabeza muchas interrogaciones, cuya respuesta no las recibiré pues su asesinato nos ha privado del diálogo con el autor. Pero la película está y es un producto acabado y que Christian Poveda puso en circulación. Sé que hay quien no comparte mi opinión. Pero quiero ahora pasar a otro tipo de consideraciones.

En «La vida loca» Poveda, de alguna manera, ha plasmado su visión de las maras, su simpatía por estos muchachos y muchachas que conoció, a quienes se acercó en varias ocasiones, a los que intentó y quiso comprender. Sabía que era necesario ayudarles. La secuencia de la panadería la encara justamente como una posible solución a la marginalización de los mareros, la presenta como una posible reinserción en la sociedad. Poveda se ha expresado también sobre este tema en otras ocasiones, en artículos y en entrevistas. Llegó incluso a proponerse como un posible mediador entre las nuevas autoridades y las maras.

Aunque esto es apenas mi conjetura: su película es en parte su respuesta a la actitud generalizada de rechazo total de estos jóvenes, de la actitud aceptada y asumida comúnmente de la necesidad absoluta de reprimirlas. «La vida loca» se presenta a contracorriente del lenguaje casi fascista con

que la prensa de derecha y que corrientemente mucha gente asume cuando habla sobre este fenómeno social. El lenguaje es cargado, se ha llegado a hablar hasta de exterminio. Esta palabra no es inocente, la prensa ha llegado a exacerbar los ánimos, acusando sistemáticamente a las maras como únicas responsables de todos los delitos letales cometidos en el país. La única solución asumida por los gobiernos de Arena fue la represión y la agravación de las penas. Muchos, por no decir, la mayoría ha aceptado como normal la estigmatización total de estos jóvenes. La represión condujo a la agravación del fenómeno. La prensa usa a las maras para seguir sembrando miedo en la población y se aprovecha del recrudescimiento de los hechos delictivos para volver al gobierno de Funes el principal responsable de este problema social. Lo acosa. Le exige soluciones inmediatas, urgentes.

El gobierno parece frente a este problema social como metido en un callejón sin salida y se muestra incapaz de dar respuestas contundentes. El gobierno sigue con el mismo tipo de comunicados que los gobiernos areneros que le precedieron, ofrece cifras, anuncia medidas, promete reformas. No obstante es necesario decirle claramente a la población que este problema heredado y alimentado por los gobiernos areneros no se puede resolver en unos cuantos meses, que es necesario un plan complejo de lucha contra la delincuencia, pero también un plan de prevención permanente a todos los niveles posibles, empezando desde las parvularias hasta las universidades, con una intensa actividad de animación social en los barrios de las principales centros urbanos.

El gobierno tiene que dejar claro su voluntad de ruptura con la política represiva de los gobiernos areneros, por consiguiente es necesario revisar nuevamente el rol que tiene que jugar la policía en el seno de la sociedad. El aumento de las plantillas es urgente y el paliativo anticonstitucional aplicado por Arena y recogido irresponsablemente por el gobierno de Funes, de sacar a patrullar a los soldados, no constituye en ningún caso una solución. El problema es grave. No se trate de tomar medidas para calmar la fingida cólera y angustia de algunos periodistas de derecha que atizan el miedo en la población.

Los gobiernos de Arena optaron claramente por convertir la Policía Nacional Civil en un ente militarizado de represión. Es urgente que la policía recobre la confianza de la población, confianza en que se trata de una entidad del Estado encargada de protegerla, de ampararla. Esto no se logra con discursos, ni promesas, se hace con reformas y la abrogación de las leyes que desviaron de lo civil hacia lo militar a la policía nacional.

En este mismo sentido, es necesario una ley que regule de manera estricta a las sociedades de seguridad y limite claramente su función y sus prerrogativas. Un imperativo que se ha postergado demasiado y que constituiría una señal fuerte de la voluntad gubernamental de combatir la delincuencia es una nueva ley que regule la portación de armas y que controle la importación y venta de armas en el país. El país tiene que ser desarmando. Basta pues de anuncios demagógicos y de medidas de revoque de fachadas.

Entrevista con Juan Sánchez «A veces tenemos que asumir determinados riesgos si se cree en un artista»

Walter Molina | Suplemento Cultural Tres Mil



EL PRIMER DIRECTOR DEL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA DE EL SALVADOR (CCESV), JUAN SÁNCHEZ, COMPARTIÓ CON SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL SUS IMPRESIONES DE ESTOS CUATRO AÑOS DE TRABAJO, EN VÍSPERAS DE ABANDONAR EL PAÍS, PARA ASUMIR LA DIRECCIÓN DEL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA DE LIMA, PERÚ.

Sánchez reconoce que cuatro años es muy poco, para advertir cambios en las artes visuales salvadoreñas. Sin embargo, la programación del CCESV está habituando al público al arte visual contemporáneo y a los artistas a que sean más atrevidos en sus propuestas, dice. Pero con todo y esos avances valora que hace falta mucho por hacer en cuanto a la formación de los artistas.

La creación del CCESV en 1997 ha sido un elemento importante, para el impulso de las artes visuales contemporáneas. En un primer momento, por abrir sus puertas a estas propuestas, no muy bien acogidas por las galerías de arte, y tras la llegada de Sánchez en 2005, el CCESV cuenta con programación propia y adquiere bibliografía sobre el tema.

Tres Mil (T.M.) Recién venido al país, ¿con qué tendencias en las artes visuales se encontró?

Juan Sánchez (J.S.) Estaba la generación ADOBE (colectivo conformado por Ronald Morán, Walter Iraheta, Simón Vega, Verónica Vides, José David Herrera) y ahora hay una nueva generación con artistas como Dalia Chévez. Cada una con sus intereses, sus lenguajes y con sus propias formas de representar el mundo, porque el arte no es más que la representación del mundo en que vivimos. Pero también había gente que se había quedado haciendo naïf o arte moderno. Para mí, todo es válido; tanto el naïf como la instalación. Yo creo que a los jóvenes quizá nos falta hacer un pequeño esfuerzo pedagógico de acercar el arte contemporáneo al público, con visitas guiadas... para que el público lo pueda entender. Es una labor que tenemos que asumir.

T.M. ¿Ha sido el énfasis del CCESV las

artes visuales contemporáneas en detrimento de la danza contemporánea, el teatro contemporáneo, la música contemporánea...?

J.S. Eso no es verdad. Nosotros aquí trabajamos todo. Lo que pasa es que la exposición dura un mes y entonces da la sensación que sólo trabajamos con las artes visuales contemporáneas. Pero aquí también trabajamos ciclos de charlas sobre antropología, arqueología, sobre danza contemporánea estamos muy ligados con la Escuela Nacional de Danza... El Centro Cultural de España no es un centro de arte visual contemporáneo, es un centro de cultura contemporánea. Tocamos todas las líneas de trabajo. Se le da énfasis a lo contemporáneo y no lo clásico, porque es una directriz de la cooperación cultural emanada del Estado español, porque lo que hacemos es cooperación cultural para el desarrollo. Además, interesa dar espacio a los jóvenes, para incentivar la creación joven. De ahí, todo ese apoyo a la contemporaneidad.

T.M. ¿Cómo se ha relacionado el CCESV, desde su llegada, con otras iniciativas centroamericanas que han buscado proyectar las artes visuales contemporáneas de la región desde los 90? Me refiero al Museo de Arte y Diseño Contemporáneo de Costa Rica, a Virginia Pérez Rattón y su fundación Teorética, la bienal Centroamericana...

J.S. Nosotros trabajamos en red para llevar esa visión regionalista. Pero cada centro cultural de Centroamérica se relaciona con los artistas y gestores de su país. Y todos los centros culturales trabajamos en red. Tenemos una vocación no sólo centroamericana, sino Iberoamericana. En nuestra programación tenemos, por ejemplo, el ciclo «Curando Latinoamérica» donde cada mes viene un curador iberoamericano, porque hay esa percepción de una cultura Iberoamericana y de establecer esos vínculos y esos caminos de ida y vuelta hacia los países iberoamericanos. Primero a nivel local, después a nivel regional y ya después a nivel Iberoamericano. Porque muchas veces desconocemos qué está pasando en el país de

al lado.

T.M. Se suele afirmar que en las artes visuales contemporáneas existe libertad total siempre y cuando haya un concepto detrás de la obra, ¿cuánto se ha avanzado en la discusión sobre el concepto de la obra de arte y la actividad creativa en el país?

J.S. Bueno nos hace falta muchísimo. Para empezar desde los propios medios hace falta la crítica de arte, que encierre primero al artista, para medir su obra y luego al público. Nosotros en el centro tratamos de aportar con ciclos de charlas, el premio de arte joven va en ese sentido. Los participantes no presentan obra, sino proyectos de obra que son seleccionados por un jurado. Ese mismo jurado está acompañando durante tres o cuatro meses a los proyectos seleccionados en la creación de la obra, en la reflexión teórica y crítica sobre la pieza que van a presentar... Hacemos lo que está a nuestras manos, pero hace falta mucho por hacer.

T.M. ¿Cómo el CCESV ha garantizado la calidad de la obra visual contemporánea que se ha presentado en estos cuatro años?

J.S. Hay un equipo de programación que tiene formación, que ha visto mucho arte que está conectada con lo que se está haciendo afuera para ver si una exposición va o no... A veces tenemos que asumir determinados riesgos si se cree en un artista hay que darle espacio. Nuestro papel nos lo permite, porque no somos una galería; no comerciamos con el arte, no es esa nuestra línea de trabajo. Nuestra línea es abrir el espacio, porque no perdemos nada.

T.M. ¿Se han asumido muchos riesgos?

J.S. En algún grado, pero poco. Porque casi todos los artistas que han expuesto aquí ya tenían cierto bagaje, una trayectoria. Creo que la mayoría del riesgo a sido en el premio de arte joven.

T.M. ¿Advierte cambios en los artistas salvadoreños y en el público en estos cuatro años de dirección?

J.S. Yo creo que los artistas han crecido, por ejemplo, a la hora de presentar un proyecto. Cómo tocar la puerta a la institución, para que le financie la obra. Ahí creo que hay como una evolución. Y quizá el sentirse respaldados por una institución como el Centro Cultural de España hace que sean más atrevidos a la hora de plantear sus proyectos. Yo creo que eso es bueno, hay que lanzarse a la piscina, para hacer cosas. La gente joven tiene el derecho a equivocarse.

En cuanto al público, creo que se ha avanzado mucho. Se está acostumbrando a ver arte contemporáneo, se está aproximando. Tenemos un público joven, universitario, pero aun conservamos público mayor.

Alfonso Kijadurías

Manlio Argueta |

Fue por 1962, Kijadurías recién llegado en tren desde Quezaltepeque. El lo narra en un poema que muestra su admiración por los clavelones al paso de los cuarenta kilómetros de nuestros trenes de leña y fogonero. Nunca le he preguntado dónde se hospedaba porque no tenía parientes en San Salvador.

Era la época que íbamos a tomar café a la cafetería Doreña, la taza para promover las ventas era a precio de regalo (un poco más de un centavo de dólar, vivíamos en el paraíso de precios bajos), y en esa época era la mejor cafetería de El Salvador, antes había sido el Club Internacional. O sea que el local no era para cualquier trompudo piliguaiste, ahora es un almacén de electrodomésticos al costado oriente de la Catedral Metropolitana.

Me acompañaba Miguel Ángel Parada, ya fallecido, poeta en sus inicios de estudiante de Derecho, compañero desde nuestros estudios en San Miguel, y luego Rector de la Universidad de El Salvador. Cuando salíamos después de dos horas de conversación y cafeína, vimos que nos seguía de manera extraña un joven.

Era la época de los temores reales, para cualquier universitario, y más si era poeta, y peor si «autonominados» Comprometidos. Antes de cruzar hacia la Calle Delgado para encaminarnos al oriente en dirección al Mercado Cuartel, donde compartí con Parada por varios años la misma casa de familia, vi la figura joven, delgada y sospechosa ¿quién que era no era sospechoso en esa época?. Lo comento a mi compañero de estudios, hermano y colega poeta: «alguien nos viene siguiendo».

Me responde: «ya vas con tus paranoias». Me defiende: «Cruzamos la calle como que vamos a entrar al Sorbelandia y mirá por tu hombro izquierdo para ver qué hace». Era la principal venta de helados – sorbetes- de San Salvador, casi enfrente del Teatro Nacional. «Como que tenés razón», se paró cuando cruzamos la calle, y está simulando que no sabe dónde dirigirse.

Quiero aclarar que en esa época no existían los miles de vendedores en esa zona, no había asaltantes en las calles del Centro Histórico de San Salvador, (oh tempore, oh mores, oh dolores, oh dólares) era fácil detectar a alguien de características sospechosas.

«Entremos al Sorbelandia simulemos que vamos a tomar un sorbete, pues donde telas si no hay araña para tomarnos uno». Salimos rápido y el joven seguía parado en la esquina del Teatro Nacional. Continuamos por la calle y de nuevo miro por mi hombro: «Ha comenzado a caminar, creo que nos viene siguiendo». Parada, más sereno que este poeta que narra, me dice que vamos a hacer una prueba, cruzaremos a la derecha dando vuelta a la manzana como que vamos a la Bella Nápoles o hacia el Parque Libertad.

Así fue. Le digo a Parada que ahora mire



La librería de Kijadurías. Foto: Verónica Vides.

él para atrás. Y me responde: «Cruzó también, es cierto, nos viene siguiendo, pero tranquilo, sigamos como si nada». Esta vez cruzamos a nuestra derecha en dirección al Parque Libertad.

Al llegar a la primera esquina del Portal La Dalia, cruzamos para tomar la 2ª. Calle, rumbo Poniente, de nuevo hacia la Catedral. Al llegar al Banco Central de Reserva, ahora biblioteca especializada «Agustín Alfaro Morán», me dice Parada que ahora me tocaba a mí ver hacia atrás.

«Cabal –le digo- viene a unos diez metros de distancia». Giramos de nuevo hacia el Doreña y Teatro Nacional, dando ya vuelta a la manzana histórica. «Si cruza es que es «oreja» el hijueputa», me dice el futuro rector, pero en ese tiempo humilde estudiante y poeta universitario →«oreja» le llamábamos a los confidentes de la policía política de esa época, tenían poca calificación pero hacía su trabajo honesto y sacrificado para ganarse la vida.

El joven perseguidor siguió nuestra ruta. Entonces planificamos la estrategia pulga para deshacernos de él. ¿Entramos o no entramos de nuevo al Doreña? Puta ¿y si entra, quedamos varados y nos captura? Preferible seguir caminando en la acera poniente del Teatro Nacional. De tanto ver con discreción para atrás, habíamos detectado su físico endeble, además era jovencito. «Entre los dos le damos verga». «¿Y si viene armado?». «Claro que tiene arma, pero le caemos de sorpresa y vos estás preparado para pelear». «Come mierda», le respondo. No iba a meterme en líos con un hombre armado y menos miembro de la autoridad nacional. Aunque si no había otro camino...

Cruzamos de nuevo en el Teatro Nacional dando vuelta en redondo, aunque crea que andamos paseando por el parque, pero ya su desvergüenza llega a tal extremo que estamos seguros que nos seguirá por la Calle Delgado. Esta vez ya hemos decidido la estrategia piojo. «Nos escondemos en la primera puerta del Teatro y cuando esté husmeando hacia dónde hemos tomado, le caemos».

Así fue. Notó que habíamos desaparecido. Camina un poco. Husmea. Y zas, nos lanzamos sobre él, Miguel Parada lo toma del cuello y yo me tiro a su cintura para dominarlo con el arma.

El presunto «oreja», pega un grito. «Poetas, poetas, soy poeta, soy poeta». Confirmando que viene sin arma y su grito de poeta nos desarma a nosotros del ímpetu que llevábamos. ¿Cómo que sos poeta?. Soy el poeta Alfonso Quijada Urías (en ese tiempo no usaba la letra «k» ni la unión de sus dos apellidos). Cuando lo teníamos dominado, se sacó con la mano libre unos papeles de la bolsa. Se los arrebato. «Son mis poemas», dice. Miguel Parada aun lo tiene por el cuello. Y yo le doy un vistazo rápido a los papeles. «Son versos, le digo a mi compañero, soltalo». Sí, era el poeta Alfonso Quijada Urías en su primer viaje en tren que hacía a San Salvador.

Nos explica que sabía que los poetas nos reuníamos en el café Doreña pero él no tenía confianza para entrar y había decidido esperarnos en la acera de la Catedral esperando la salida de algún poeta. Nos reconoció por las fotos que había visto en los periódicos, las noticias como ganadores permanentes de Juego Florales y los premios centroamericanos que organizaba cada año la Facultad de Derecho en esa época.

«Putá, poeta pudimos haberlo matado», le digo tratándolo ya de usted como lo hacemos entre poetas. Y lo invitamos a la cafetería. «Bien pudo haberse presentado, nadie se lo va a comer». Valía la pena tomarse otro café con un poeta que apenas había cumplido los dieciocho años y que nos había asustado, pero quizás el más asustado fue él cuando lo dominamos.

«Como ustedes son tan famosos, no me atreví a hablarles, esperaba una oportunidad para hablarles, o conocer dónde vivían». Fue un bautizo de fuego para este poeta salvadoreño que vive en Vancouver Canadá, Alfonso Kijadurías y tiene un hijo cineasta que se llama Manlio. Un honor.

*Poeta y novelista. Director de la Biblioteca Nacional de El Salvador. Experto Iberoamericano de Lectura por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (O.E.I.), Madrid, España. Presidente de la Fundación Innovaciones Educativas Centroamericanas (FIECA). Condecorado con la Orden del Mérito Civil, Grado de Encomienda, cuyo Maestro es el Rey Juan Carlos I.

NUEVAS DIFICULTADES Alfonso Kijadurías

II

En el asalto salvaje del último suspiro, la fría luz sin sombra de la nada. Toda obra habrá de quedar, como la vida, inconclusa. Lo respirable en la certidumbre de todo lo visible. Por eso tienes que asumir tu espanto, beberlo hasta las heces y estar atento al instante de la revelación. Allí en el más apartado lugar, en el límite. Alejado de la pregunta y la razón, en el lugar donde irradia la belleza su belleza y se aturde la angustia en cruenta bufonada.

Puras e impuras imágenes verbales, figuras enredadas en la maleza del lenguaje, muda amenaza de una canción desamparada de una raza que pasa a toda prisa el empedrado de la nada. Solemnes pasos de sombrías presencias. Réprobos. Reprobado vos mismo, perdido en la ausencia de todo contenido. Idéntico a quien ha visto en su fondo más hondo la Serpiente del tiempo encerrada en sí misma. Sacrificios a un dios que así lo quiere para aturdir su propio horror. El propio saber sobre el destino humano.

Sólo el Uno es capaz de destruir su propia sepultura. Tela de araña crepitando ante la luz temblorosa de las velas. Médula arbórea nutrida del acaso. No conoce el tiempo descanso ni el descanso de tiempo. Albula fue el nombre de aquél río, ahora seco, ayer fluente como el lenguaje de la sangre. Resplandor de sonoro tejido, invisible como todo origen perdido en sus orígenes. el arcano abismo de toda partida y todo retorno.

III

Sol (O), sin la sombra de ningún remordimiento. Ninguna culpa ni resentimiento. Libre de acechos que creamos y nos crean. Slolo como el sol que a todos se reparte sin esperar nada de nadie.

Un día, un solo día largo como la breve vida. Reconciliado con el monstruo, el otro que vive para que no se muera aquél que siempre escribe en tercera persona. Solo, por fin, sin el peso del pasado, la angustia del presente ni la ansiedad del futuro que siempre llega sin que nos demos cuenta.

Libre, despojado del miedo hacia la muerte o el temor a la vida, que es lo mismo. Solitario, sin el disfraz impuesto por el mundo. Libre, casi ausente, por encima de todo bien, de todo mal.

Cine salvadoreño

LA PAX RONDA EL SIGLO XXI Edgar Iván Hernández

Obama Nerón se ha maquillado el rostro
Sigue bailando su ritmo ancestral y futuro
Sus cirugías caen y se le pudre la nariz
A su sangre miente
Y se la ha teñido de deudos
Sus amigos lo levantan y lo sostienen
Con bocinas de circo nuevo

Sigue siendo el mismo
en otro siglo goloso de muerte
Crucifica esclavos y levanta murallas
Obama Nerón se ve más joven
Pero es viejo crímenes anónimos
Y el tiempo de la Pax lo alcanza
A pesar de los días de espera
Lo alcanza en su espesa tez y en cada máscara
Lo alcanza la paz traficante,
aguerrido del mar
Que es la muerte de vivir sin paz.

02-10-2009



PROGRAMA DEBATE CULTURAL

Televisión Nacional, Canal 10.
Tema: La revolución guatemalteca del 20 de octubre de 1944.
Invitado: Dr. José Edgardo Cal Montoya, historiador de la USAC, Guatemala.
Día: Viernes 6 de noviembre.
Hora: 9 pm.
Retransmisión: Sábado 7 de noviembre.
Hora: 3 pm.

PROGRAMA EN VOZ ALTA.

Radio Clásica. 103.3 FM
Tema: Violencia y espacios urbanos.
Invitada: Mtra. Roxana Martell.
Día: Miércoles 4 de noviembre.
Hora: 9 pm.
Retransmisión:
Domingo 8 de noviembre.
Hora: 9 pm.

El Taller Profesional de Cine y Televisión de la Escuela de Comunicación Mónica Herrera, tiene el gusto de presentar «Cine salvadoreño en acción»: es una semana de exhibición de 6 películas salvadoreñas recién producidas, entre cortometrajes de ficción, documentales y una animación.

Las 6 películas fueron producto de una actividad llamada «Taller de proyectos de producción»: en septiembre de 2008 se efectuó convocatoria abierta a todo aquel que deseara producir su película a que presentase su proyecto. El taller profesional de cine y televisión proveyó de los fondos económicos, el recurso humano y técnico, más el apoyo de una productora profesional, Pro-art producciones, para la producción de los audiovisuales. El Taller de Proyectos de Producción duró del 16 de octubre de 2008 al 31 de julio de 2009. En su etapa inicial las propuestas seleccionadas recibieron asesorías previas a fin de que mejorasen el guión y que afinasen detalles técnicos de producción y dirección.

Esta actividad contó con una subvención de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Del viernes 30 de octubre al jueves 5 de noviembre se exhibirán las 6 películas en dos funciones diarias: 3 películas a las 6 p.m. y otras tres a las 7.30 p.m. siempre en Cinemark La Gran Vía :

FUNCIÓN DE LAS 6:00 PM

ACAXUAL

SINOPSIS

Mientras la vida de un olvidado puerto en El Salvador transcurre sin sobresaltos, sus habitantes recuerdan los tiempos pasados y reflexionan sobre los problemas que aquejan su vida diaria.

Guión y Dirección:

Julio López y David Gallardo

Producción: Raquel Valencia

Duración: 38 min.

Selección oficial por El Salvador Festival Centroamericano Ícaro

Género: Documental

LA ODISEA DE RICKY MONTE

SINOPSIS

Ricky Monte y sus amigos pasan una noche de fiesta. En medio de la juerga, deciden irse a la playa, pese a que todos están ebrios. El grupo se pierde en el camino y Ricky cae del vehículo sin que sus amigos se percaten. Al día siguiente despierta, con resaca y sin saber donde esta: no sabe que se encuentra por vivir su aventura más grande.

Director: Kathia Gómez

Guionistas: Bruno Panzacchi y Eduardo Schonenberg

Productores: Rafael Tusell y Brenda Zavala

Duración: 23 min

Cortometraje de ficción

Género: comedia

ATORMENTADA

SINOPSIS

La historia de una pequeña niña que en vida fue maltratada, y ahora regresa de la muerte para vengarse y hacer que otros sufran lo que ella sufrió.

Director y guionista: Sergio Rosa

Productor: Esteban Rodas

Duración: 13 min

Cortometraje animado

Selección oficial por El Salvador Festival Centroamericano Ícaro

FUNCIÓN DE LAS 7:30 PM

PARAPSI

SINOPSIS

Bárbara, Lucía y Daniela, -abuela, madre e hija respectivamente-, emprenden un viaje de fin de semana a una casa junto al lago que es propiedad de la familia. Este viaje ha sido planeado por Lucía para limar asperezas en la relación entre Bárbara y Daniela. En la casa del lago se descubrirá un insólito secreto de Bárbara y el motivo por el que ella y su nieta no congenian, lo que les llevará a un inesperado final.

Director: Miguel Villafuerte

Idea original y libreto: Sandra Acosta

Guionistas: Sandra Acosta / Miguel Villafuerte

Productor: Carlos Menjívar

Duración: 25 min.

Selección oficial por El Salvador Festival Centroamericano Ícaro Cortometraje de ficción

Género: Drama

3:50, EL HIT

SINOPSIS

Es un homenaje al joven talento deportivo salvadoreño Ricardo Hellebuyck, quién a la corta edad de 15 años conquista su primer título nacional en la categoría de expertos en la dura disciplina del motocross. Ricardo dedicó su vida a esta disciplina, consagrándose siete veces campeón nacional.

Director: Luis Tamayo

Guionistas: Luis Tamayo/ Isabela Vides

Asistente de dirección: Isabela Vides

Productor: Luis Tamayo

Duración: 21 minutos.

Género: Documental

LA COFRADÍA DE LOS INUNDADOS

SINOPSIS

Fernando es un joven banquero sujeto al maltrato y humillaciones de su jefe quién además es su suegro. Vivian, su esposa, no le tolera y pasa la mayor parte del tiempo vacacionando fuera del país.

El suegro es un viejo lobo de las finanzas, corrupto y envuelto en negociaciones ilícitas.

Las intrigas, el engaño, la decepción, la frustración y una pequeña ilusión llamada Vicky, llevarán a estos personajes por rutas cada vez más intrincadas.

Director y guionista: José Manuel García

Productora: Alicia Meyer

Duración: 30 min.

Cortometraje de ficción

EPITAFIO

Alfonso Hernández

Aquí yace un poeta y loco (dirán),
que vivió 199 años,
medía dos metros 84 centímetros de estatura,
soltero, casado, viudo y contra viudo
Aquí yace un hombre que vivió la eterna juventud,
que le dio virazón al corazón a la velocidad de la luz.
Hizo el amor parado, acostado, acurrucado
con las patas para arriba aprendió a bailar,
ducho en la jodezón del guaro y las cipotas,
aprendió a cantar imitando a la culebra zumbadora,
mamó la teta de la poesía desde que nació.
Once meses duró su luna de miel
hasta que le llegaron a tocar las puertas del mar
en las playas de Singapur y Jucuarán.
Su infancia fue de extraña lucidez,
experto en la mediana, niya,
jugaba ladrón librado en los tejados.
Blasón de héroes y putas,
tuvo la virtud de ser feo,
amigo personal de la loca Zoila de Cojutepeque,
del vago Chepe Piuta saltador de caminos
y violador de bichitas de 13.
Miembro Honorario del Club de la Filosofía Perfumada
organizado
por Salarrué y Claudita Lars,
desde pequeño se empinaba el almucero
con boquitas de aguacate y casamiento.
Chichipate de la cantina de Fidel Tenguereche y de la
Conchona.
Lo pusieron a aprender oficio a la edad de los catorce
Mecánico de jarrillas ford y chevrolts.
No padeció de almorranas ni de fiebre amarilla.
Más bien sus pedorreras marchitaban los jardines soleados.
Experto en el arte de la tipografía y la piromancia.
Relojero Candidato a Alcalde en su pueblo natal.
No ganó la candidatura
porque los mismos de siempre hicieron el fraude de la
historia.
Subversivo por naturaleza.
Hizo poesía como hacer pupú.
Se limpiaba las nalgas con los manuscritos del Marqués de
Lorenzana.
Poetizó hasta las envainadas que le dio a la Juana Pelona y
la Martita Murío.
No tuvo ambages, pero se lo bajaron en ocasiones los
tacuacines de la 24 y la calle Celis,
de apodo le decían Carcajada de Burro, Chiquitón y
Alientuesapo.
Juramentó con la Manuelita Palma Salivares
hasta la edad de los once años,
en la gran papalina lo vieron tragarse un tonel de chaparro
y cuando caminaba se le escurría entre las suelas de los
zapatos,
no tenía límites.
Se inventó un idioma con los brujos de Cuscatlán.
Viajó en carretiya cuando cipote
en el patín del Chele Papaya
se encaramó en la piscucha de Miguelito Pimpiriche
y últimamente en los ultramodernos aviones de la KLM;
Pero el vuelo de su ensoñación es el del pajarito subversivo.
Montó en potra de nácar sin bridas y sin estribos.
Un poeta que de repente se emperguetiaba con novias
inventadas,
desde Chirilagua hasta el Madagascar en los crepúsculos
del submarino amarillo,
emponzoñado de mazacuatras, iguanas en flor,
chiribiscos,
en la jodedera de espantar la melarchía de una matria
que amó como a su primera novia.

XX ANIVERSARIO de los mártires de la UCA



Salvadoreños en el Mundo y el Centro Cultural Universitario
en ocasión del XX Aniversario de los Mártires de la UCA
Presentan el concierto

"Las Lamentaciones de Rufina Amaya"
composición de Carlos Colón-Quintana
con textos litúrgicos y
poema por Nora Méndez
y
Canto coral "Vencerá el Amor"
en memoria de los mártires de la UCA

Viernes 6 de noviembre
Auditorio Ignacio Ellacuría
5:30 pm

Participación del Coro de la OPES
Director Karl Doetsch
y Orquesta de Cámara
Dirección general Carlos Colón



Marzo 2009 – marzo 2010, año de todos los mártires de El Salvador

"Ningún límite histórico cierra el futuro esperanzado del seguidor de Jesús" (I. Ellacuría)

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Teléfono: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES
En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

